

## PUEBLOS DESHABITADOS DE LA SOLANA

Día: 15 de marzo 2015

Hora Salida: 7.30 horas en Rectorado de la Universidad de Zaragoza

Duración: aprox entre 5 y 6 horas de marcha

Distancia: aprox 15 km.

Desnivel: 600 metros



El Sobrepuerto, La Solana y el Alto Alcanadre forman, dentro del Sobrarbe, un gran desierto demográfico. Cientos de pueblos quedaron deshabitados durante los años 60 cuando sus habitantes se marcharon en busca de una vida mejor en la ciudad o ante la amenaza de un futuro pantano.

En esta excursión nos acercamos a conocer el territorio de “La Solana”, formado por diecisiete pequeños núcleos deshabitados en la orilla izquierda del río Ara, y cuyo abandono se produjo, entre muchas razones, por la amenaza de construcción del pantano de Jánovas. Entre todos ellos hemos elegido para nuestra excursión visitar los dos más septentrionales: Sasé y Muro de Solana.

Partimos desde Fiscal (800 metros), ascendiendo poco a poco por un sinuoso sendero, ganando en poco tiempo buenas vistas sobre el valle, hasta alcanzar el collado a 1400 metros. Pocos minutos después, en suave descenso, se alcanza el pequeño núcleo de Sasé, a poco más de 1200 metros de altitud, inmerso entre pinares de repoblación. Habremos invertido casi tres horas de marcha y superado 600 metros de desnivel, todo el que se va a realizar durante esta jornada.

En 1996 Sasé volvió a la vida gracias a la llegada de un grupo de jóvenes llegados de las ciudades (conocidos como hippies o neorurales) que en situación de dudosa legalidad se instalan en el pueblo. Una mezcla de ruinas, con bellos ejemplos de chimeneas troncocónicas que resisten el paso del tiempo, se mezclan con las



nuevas infraestructuras (placas solares, mangueras) que los nuevos moradores han instalado en el pueblo.

Tras descansar y visitar el pueblo seguiremos en suave descenso por una castigada pista hasta el siguiente pueblo, Muro de Solana, que nos espera en silencio a poco más de una hora de marcha. Temporalmente reside allí una persona en completa soledad. Diminuto núcleo asentado en una pequeña colina con las casas muy arruinadas y donde todavía destaca la bella torre de su iglesia. Las vistas sobre el valle serían buenas si los pinos de repoblación no hubiesen continuado su imparable crecimiento.

Comenzaremos el descenso por un antiguo sendero de herradura perfectamente delimitado por sus muros de piedra, hasta alcanzar en el fondo del valle el pueblo de Javierre de Aranda, donde, tras una hora, nos espera el autobús.

Una sencilla excursión para retroceder en el tiempo y descubrir las antiguas formas de vida que durante siglos mantuvieron los habitantes de estos perdidos pueblos hasta su emigración definitiva hace ya unas décadas; pequeños y recónditos lugares que poco a poco van convirtiéndose en grandes montones de piedras, mientras la vida en el fondo del valle continúa.....